

# EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.



EL LICENCIADO D. CÉLERO ARIAS, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS.

## A nuestros amigos.

El cargo de agente de inmigración con que nos ha honrado el gobierno de la República Argentina, nos obliga a salir frecuentemente de París.

Cuando esto suceda, pedimos a nuestros amigos, y a todos los que tengan que dirigirse a nosotros para asuntos de El Asuncionero, que se dirijan, ya sea á nuestra señora, Carlota B. de Varela, al Sr. Legala, administrador de la empresa, ó al Sr. Manuel J. Vega, secretario de la redacción, quienes tienen nuestro poder para representarnos durante nuestra ausencia.

HECTOR F. VARELA.

## Don Luis Cousiño.

Las noticias del Pacífico han traído, hace ya algunos días, á la numerosa colonia chilena residente en París, y

á innumerables amigos personales del caballero cuyo nombre hemos colocado á la cabeza de estas líneas, una nueva dolencia.

El Sr. Cousiño, después de los padecimientos consiguientes á una larga y penosa enfermedad, había dejado de existir en Citruíllos.

Como á todos los que lo conocieron, semejante nueva nos ha conmovido profundamente.

Era el Sr. Cousiño uno de los mas acaudalados propietarios de la floreciente República de Chile y uno de los caracteres mas caballerescos que sea dado encontrar.

Excesivamente rico y excesivamente generoso á la vez, contribuyó poderosamente con su fortuna al embellecimiento de la capital de Chile y á muchas obras de utilidad pública en aquella nación. A mucho mas de medio millón de francos ascendió lo que gastó en tales obras solamente en los últimos dos años. *El Fortis-Cousiño*, el mas hermoso de los pescos de Santiago de Chile, es

obra exclusiva de la fortuna y de la iniciativa del caballero cuyo Fallecimiento tenemos el sentimiento de anunciar. D. Luis Cousiño era además un joven inteligente é ilustrado, educado en el seno de la sociedad parisienne, diputado al Congreso de su país, y lo que vos es mas lo-fores decir, cuando nos vemos obligados á anunciar su desaparición de este mundo, un joven que no había llegado aun á los 40 años!

No es posible ver desaparecer sin un profundo dolor en el alma esa noble existencia, todo bondad, todo caballerosidad, cuyo fallecimiento habrá ciertamente llevado un verdadero duelo á la sociedad entera de Chile.

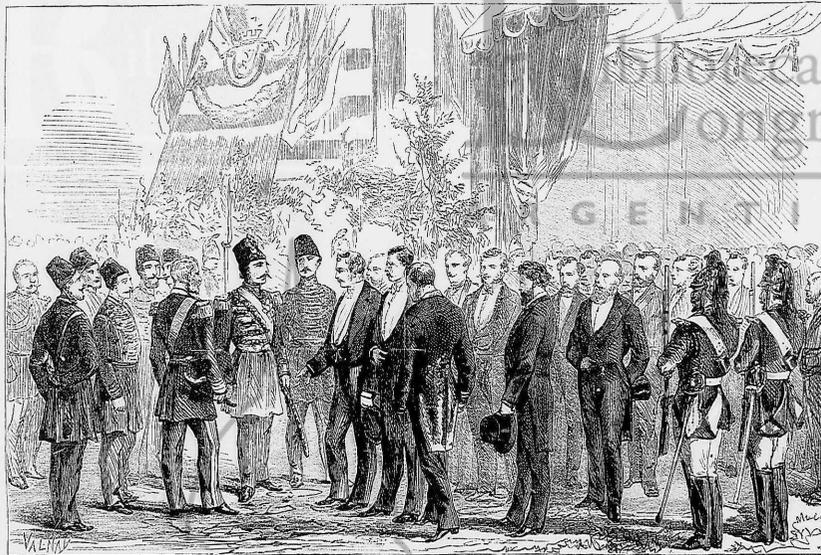
El que hizo tantos bienes durante su vida, el que fué en todas ocasiones el tipo del amigo y del hombre de honor, merece indubitablemente un simpático recuerdo en las columnas de este periódico.

Se lo consignamos llenos de pesar, mientras nos encontramos en ocasión de publicar su retrato.

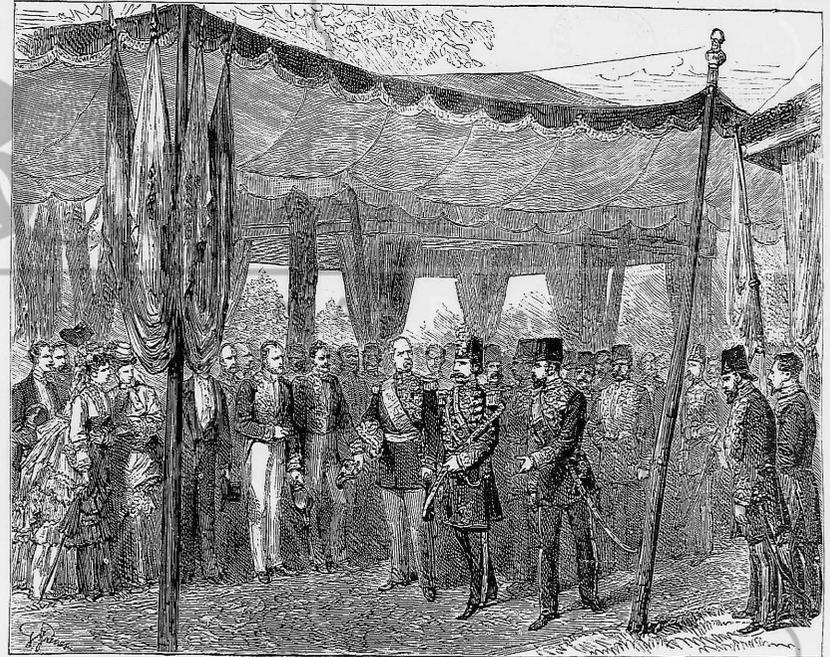




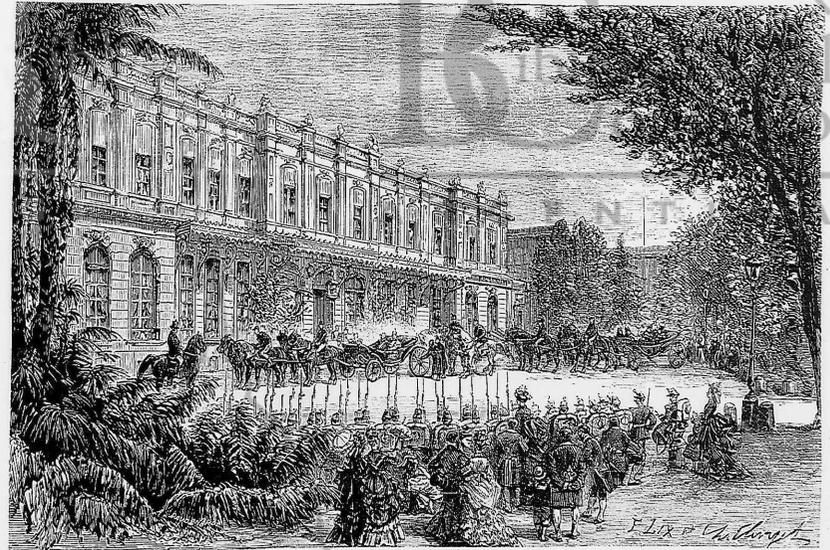
LLEGADA DEL SHAH DE PERSIA A CHERBOURG (Francia).



EL CONSEJO MUNICIPAL RECIBE AL SHAH DE PERSIA DELANTE DEL ARCO DE TRUÑO EN LOS CAMPOS ELISIOS.



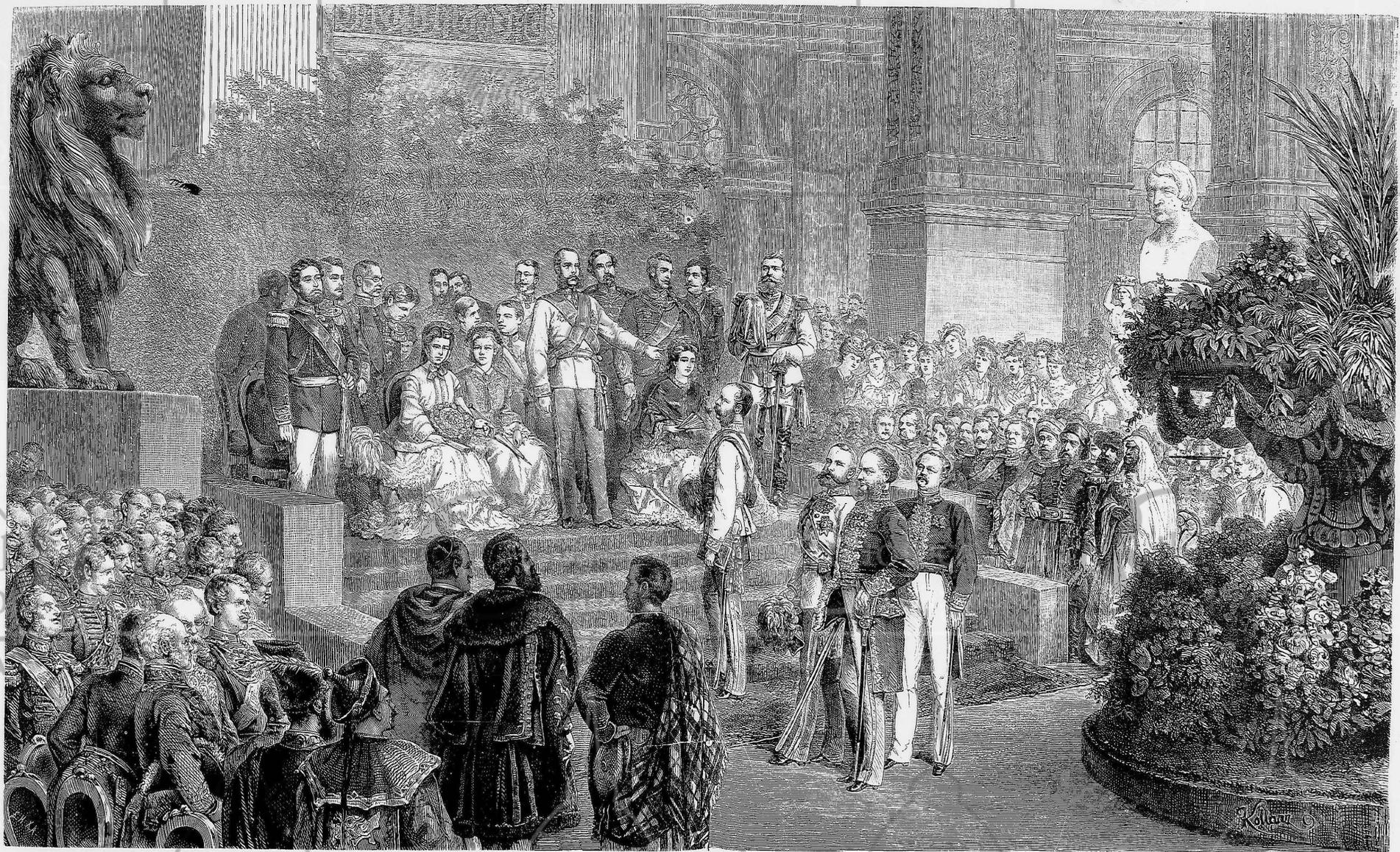
RECEPCION DEL SHAH DE PERSIA POR EL MARISAL MAC-MAHON EN LA ESTACION DE PASSY.



HABITACION DEL SHAH DE PERSIA DURANTE SU PERMANENCIA EN PARIS.

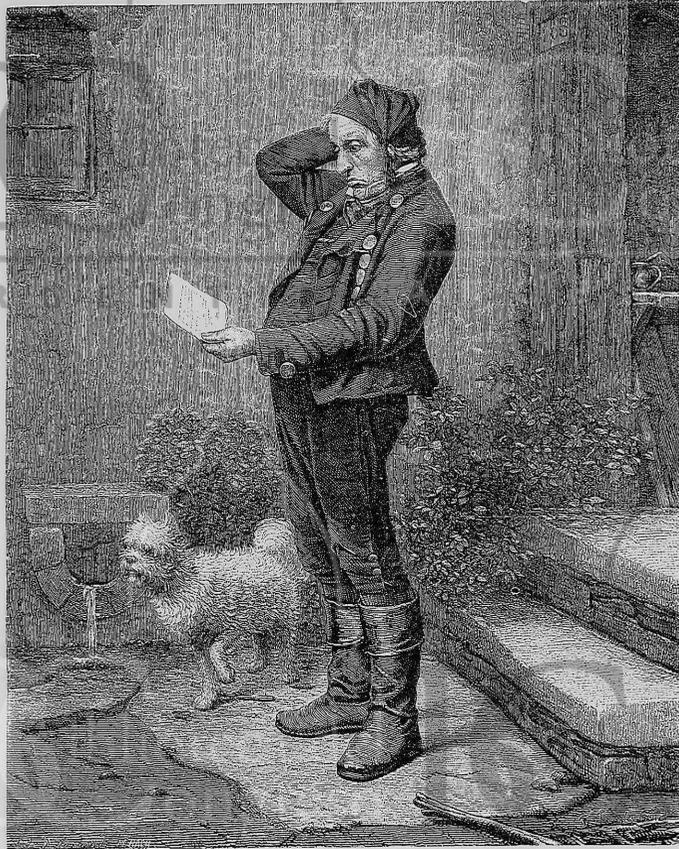


EXPOSICION DE VIENA



CEREMONIA OFICIAL (JUNIO DE 1873). — CEREMONIA OFICIAL A L'EXPOSITION DE VIENNE.





EL PLIEGO DE CONTRIBUCIONES.

las: porque el uso de las letras, á causa del descuido en que todos caerán de aprender de cora, mas bien engrandecerá el vicio que memoria en el alma, que, confiada en este artificio exterior, en estos signos materiales, no repasará ya dentro de sí misma las ideas: por lo cual no las hallará un auxilio para la memoria, sino para el olvido; y cuando á sus discípulos la opinión de sabiduría mas bien que la sabiduría misma, porque, habiendo aprendido muchas cosas sin ayuda de la voz viva del maestro, parecerán doctos al vulgo aunque estén muy distantes de serlo; y serán, además de esto, factuosos é importantes, como todos los que, sin ser sabios, lo presumen; y de esta presunción tendrá un total desprecio por los maestros. Por otra parte, los escritos son semejantes á las pinturas ó estatuas que, preguntadas, no responden y cuando alguien les contradice y combate, no saben defenderse, sino que necesitan la ayuda del autor que los defendió, pues por sí mismos no pueden pugnar ni disputar con el adversario: no distinguen ni tiempos, ni lugares, ni personas, sino que siempre dicen á todos las mismas cosas; mientras la palabra hablada se acomoda á las ocasiones y á las personas con quienes habla; y, lemana legítima de la palabra escrita, es mucho mejor y palabra que ella, pudiendo variarse á sí misma, y comprendiendo delante de quien habla y cuando es tiempo de hablar y cuando de callar. Por consiguiente, la palabra hablada es viva y animada, y la escrita es un simulacro mudo, sordo y privado de todo sentimiento; es en fin una cosa muerta.»

Esta fue la opinión del rey de Egipto, ó mas bien del mismo Sócrates, el cual, como es sabido, nada escribió en su vida, contentándose con propagar sus doctrinas por medio de la palabra oral.

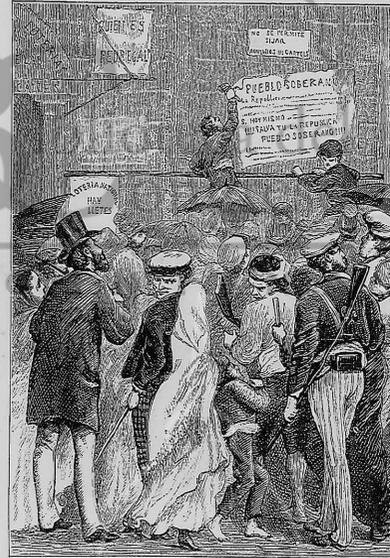
A estos argumentos contesta victoriosamente en su diálogo «Górgias» el célebre autor de la «Jerusalén libertada», Torquato Tasso, el cual, sobre ser uno de los mejores poetas de la Italia moderna, es un famoso filósofo y un excelente escritor en prosa.

«Si Platón y Jenofonte, dice, no hubieran escrito las doctrinas y discursos de Sócrates, hasta hoy ignoraríamos los nobles y santos principios de su filosofía, y ni siquiera conoceríamos su opinión favorable á la palabra y las razones en que la funda. Fueron sin duda las palabras de Sócrates y sus enseñanzas de viva voz no solo útiles sino necesarias en sí mismas; pero mas útiles y necesarios fueron después los escritos de sus discípulos Platón y Jenofonte, porque la voz siempre necesita del auxilio de la escritura, pero la escritura no necesita del auxilio de la voz y se basta á sí misma: la voz es móvil y pasajera imagen del concepto, mientras que las letras son estables y simulacros durables y casi eternos. Yo compararía la voz á un viento que no deja ningún vestigio, ó á una nube que, llevada del viento, se desvanece en breve, ó finalmente á una nave velozísima en alta mar; pero las escrituras son como una ancla que puede pararla: quitas ática con las palabras en las letras alza ruidosos silbidos en la arena, pero sobre las letras se levanta como un durísimo roca. Además, la voz afirma y

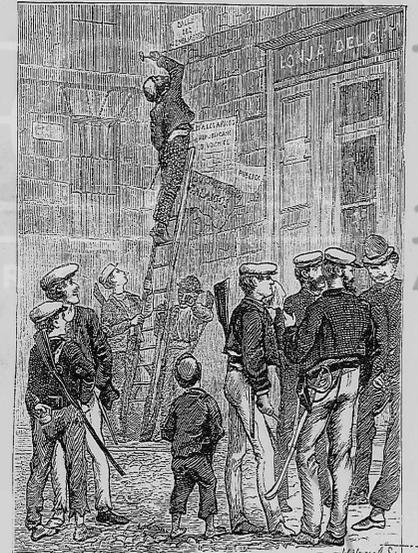
niega y muchas veces es contraria á sí misma: la conciencia temer, amor, odio, compasión; en fin, todas las pasiones la agitan, infirmitas que las letras, que suelen ser escritas con ánimo tranquilo y exento de toda pasión demuestran no la animosidad sino la ventura de las cosas y siempre son conformes consigo mismas, de modo que lo que una vez afirmaron ó negaron eso mismo afirman ó niegan constantemente.

Las letras hacen presentes á los lejanos y casi vivos á los muertos, siendo esta la mayor maravilla que obran: ligeras, ligeras, vanas, discordes, humilladas, incorrectas y desordenadas son las palabras ó ciertas, graves, estables, concordes consigo mismas, correctas, ordenadas y exentas de toda pasión son las escrituras: las palabras son amigas de la opinión, del ruido y vano favor del vulgo, mientras las letras aman la solitaria, el sosiego, la soledad y aquel mediativo y docto silencio que tanto contribuye á conseguir la verdad. Así que, exceptuando únicamente la palabra de Dios, no tendría en afirmar que todas las demás palabras son transitorias, mientras las letras son eternas y pueden perpetuar el recuerdo y gloria de los mortales: hasta en las segundas letras el Hijo de Dios es llamado no solamente Verbo, sino imagen y carácter del Padre. Por consiguiente, el primer lugar corresponde á las letras y el segundo á las palabras.»

A estas ingeniosas consideraciones del Tasso se puede todavía añadir que la palabra hablada se dirige solamente á los pocos millones de personas que alcanzan á oír, mientras la palabra escrita se dirige á toda la hu-



INTENSIGNES PUBLICANDO UN BANDO EN MADRID.



INTENSIGNES CAMBIANDO LOS NOMBRES DE LAS CALLES DE MADRID.



PRISIONEROS PENSANDO LA VUELTA DEL SCHAH PARA CONOCER SU SENTENCIA.



